

MISCELANEA

Análisis del proceso ritual a través del sentido del prestigio social en los XV Años

MARIANA FIGUEROA CASTELÁN¹
fk_figuero@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo presenta un modelo de análisis de la celebración de los XV Años, concibiéndola como un *ritual de paso* mediante el cual se explicita el proceso de transición simbólica experimentado por una joven mujer a partir del abandono de un estado sociocultural y su inserción a otro, a través de una performativización simbólica constituida y justificada bajo el sentido de *prestigio anhelado*, cuya materialización se manifiesta a través del sistema objetual, las relaciones sociales, las formas simbólicas y los espacios seleccionados para el despliegue ritual, los cuales se conforman de intenciones que develan y reproducen la estructura social en la vida cotidiana así como en el desarrollo y organización del mismo suceso.

Palabras clave español: Ritual de XV Años, prestigio social, prestigio anhelado, ritual de paso, relaciones sociales estratégicas, sistema objetual, espacios rituales, formas simbólicas.

PRESENTACIÓN

¹ Docente en el Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

El objetivo de este texto es presentar un modelo de análisis teórico de la celebración de los XV Años, concibiéndola como

un *ritual de paso* mediante el cual se explicita un proceso de transición simbólica que experimenta una joven mujer a partir del abandono de un estado sociocultural para insertarse en otro a través de una performativización simbólica, la cual se constituye y justifica bajo el sentido de *prestigio anhelado*, basado en significados, deseos y percepciones del mundo cotidiano, así como de relaciones, posiciones, reconocimientos y estimas sociales que son relevantes para la vida en sociedad. Planteo que el prestigio anhelado se materializa a través del sistema objetual, las relaciones sociales, las formas simbólicas y los espacios seleccionados para el despliegue ritual, los cuales se conforman de intenciones que develan y reproducen la estructura social en la vida cotidiana, así como en el desarrollo y organización del suceso. Para su mejor comprensión inicio con la propuesta del modelo de análisis, prosigo con una definición de ritual y de ritual de paso y concluyo con la definición y discusión del prestigio anhelado.

MODELO DE ANÁLISIS

Los XV Años son un *ritual de paso* mediante el cual se reinterpreta el estado sociocultural en el que se encuentra (o se encontraba) una mujer con quince años de edad mediante un proceso de transición simbólica en el que funciones, símbolos y una serie de prácticas no sólo condensan lo perteneciente a los roles de un sujeto social, sino también a los significados, deseos y percepciones del mundo cotidiano, de sus relaciones y posicio-

nes sociales, de aquellos medios relevantes para la vida en sociedad.

Por ello, este *ritual de paso* permite vislumbrar las maneras bajo las cuales los individuos se movilizan, qué poseen y qué no, quiénes asisten, cómo lucen, quiénes los acompañan, qué “ofrecen”, cómo se comportan, etcétera. Por lo que este proceso permite adquirir y asignar posicionamientos en medida de la resolución de esos cuestionamientos; de tal modo que la quinceañera no será el único sujeto visible y cuestionable, también lo serán la familia, los amigos o demás presentes que se vuelven clave por su desempeño, gratitud o dádiva en función de las manifestaciones tanto económicas como simbólicas, legitimando así los rangos de prestigio que diferencian los estatus entre los que se reconoce a los individuos y sus roles. La posición que ocupamos en la estructura social nos obliga a cumplir las normas que garanticen la supervivencia de la misma, su funcionamiento y su eficacia, como afirma Raúl Nieto (2001: 51): “*en estos festejos, que los sectores populares realizan en ámbitos familiares y vecinales, es difícil no advertir una suerte de orgullo... por lo obtenido por los hijos, que encierra cierta promesa de ascenso social, o bien el reconocimiento del fin de la infancia y del juego, que marca la entrada al mundo adulto*”. El ritual, menciona Nieto (2001), permite que las personas transiten de un estado, una etapa o un ciclo vital (a través de una serie de prácticas y sentidos sociales) a otro social y culturalmente construido, el cual va a tener su propia serie de prácti-

cas y sentidos específicos. Pero también el ritual permite que una colectividad reelabore su sentido en el tiempo-espacio, que asuman nuevas etapas, posiciones y situaciones que les permitan transitar por sus ciclos anuales y por la historia.

Analizar la reconfiguración del prestigio social como sentido total del proceso simbólico de transición dramatizado en el ritual de XV años, permite reordenar el campo jerárquico y las formas de estructuración social de los sujetos implicados quienes son parte de un contexto específico. Por ello, el abordaje teórico del prestigio y del ritual de paso, brinda nociones que permiten vislumbrar este suceso como campo reproductor y reconfigurador de sentidos sociales² relevan-

² Los sentidos sociales son aquellos significados que permiten a los grupos sociales conocer e interpretar el mundo que los rodea; los considero como la facultad humana que permite significar los múltiples ámbitos de la vida diaria mediante un proceso continuo de entendimiento, percepción y reproducción de los parámetros mediante los cuales se explican y legitiman los hechos sociales. Según Marc Augé (1996: 35) el sentido es la relación y lo esencial de las relaciones simbólicas y efectivas entre seres humanos pertenecientes a una colectividad particular. Se consideran interpretaciones o puntos de vista que los sujetos tienen sobre el “ser” y “estar” personal y el de los demás, elaborándolos de manera simbólica a partir de fines específicos reflejándose en el lenguaje, en los objetos, prácticas y espacios sociales. Se constituyen a través de las experiencias individuales y colectivas que se imprimen en las prácticas y relaciones establecidas en momentos cotidianos o como parte de los extraordinarios; así, para cada grupo social se estima una serie de sentidos –principalmente de tipo hegemónico– que guían la realización de acciones específicas –como el gran despliegue económico que implica este ritual–,

tes en la vida de los sujetos que de él forman parte, mediante el despliegue de formas simbólicas antes, durante y después del momento ritual, lo cual conlleva estrategias colectivas e individuales que promueven el reconocimiento y la estimación de unos ante otros posibilitando su repercusión en distintos ámbitos de la cotidianidad.

De esta manera, es importante analizar al *ritual de paso* de los XV Años como formador de significaciones e interpretaciones que se materializan en un momento extraordinario, permitiendo basar el acto transicional en una serie de elementos simbólicos que al mismo tiempo que representan la transición de un estadio vital a otro, sugieren enunciar al prestigio como realidad anhelada inscrita en un momento compartido colectivamente. Por ello, se retoman algunas propuestas teóricas (clásicas y contemporáneas) que permitan dilucidar la perspectiva simbólica del ritual de XV Años –y su reproducción actual– como campos explicativos coherentemente dirigidos al reconocimiento de categorías que ayudan a defi-

las cuales tienen relevancia dentro de los parámetros de significación de este proceso por parte de los sujetos que lo “viven” y lo validan. Las múltiples realidades –dice Bourdieu (2007)– son construcciones sociales que se conforman de manera cultural, histórica y cotidiana, por lo que son interiorizadas y objetivadas tanto al interior como al exterior del grupo mediante diversas formas de percepción y reproducción; por su parte Berger y Luckmann (1984) proponen que la reproducción de los sentidos implica un nivel de reinvenición constante de la realidad a través de la materialización de las experiencias efectivas cuyo propósito final es inscribirse en una trama de sentido, una trama social.

nir las propiedades de los sujetos, sus funciones, así como los estatus que ocupan dentro de una compleja composición grupal.

Para comprender el prestigio a través de este ritual, se propone como modelo de análisis la descripción, comprensión y conocimiento de cuatro categorías que permiten observar intenciones relevantes de tipo contextual que inscriben simbólicamente el campo jerárquico de los sujetos que participan en él a través de elementos objetivos y subjetivos que se hacen presente en las distintas fases interpretativas de los XV Años, movilizándose en pos del (re)establecimiento de un orden social determinado. Así, las *relaciones sociales estratégicas*, el *sistema objetual*, los *espacios rituales* y las *formas simbólicas* son categorías que condensan la idea de un prestigio anhelado a partir de su presencia durante el proceso ritual, por lo que permiten analizar la noción de prestigio a través del *ritual de paso* de XV Años.

EL RITUAL

Un ritual es una secuencia estereotipada de actos que comprenden gestos, palabras y objetos, llevado a cabo en un lugar determinado con objetivos e intereses particulares de aquellos actores sociales que lo realizan (Van Gennep, 1986; Turner, 2007). Por ello su presencia, realización y repetición figuran como mecanismos reguladores de la vida social; mediante ellos se muestra el orden aparente de las cosas, así como los sentimientos de unión entre los grupos y sus partes.

Los rituales son elaboraciones colectivamente funcionales que permiten educar (Gámez, 2013)³ y pensar de forma dinámica (Durkheim, 2007) los sentidos sociales relevantes de la vida, siendo éstos categorías de entendimiento con base en la experiencia humana. Son las encargadas de proyectar, ordenar y reproducir de manera simbólica a la sociedad, su pensamiento y movimiento. Su realización implica lugares especiales que evoquen panoramas estructurales en tanto se generan temporalidades cargadas de emoción, respeto, creencias, valores y una posterior algarabía ante la validez de los campos reguladores de la colectividad.

Los rituales entonces poseen un valor social en tanto reproductor de significación y propósitos. Este contenedor es paradójico y ambiguo, pues su presencia indica la concientización de todos los elementos tanto objetivos como subjetivos de los que se apoya, para así consolidar de manera solemne y festiva lo relevante, lo correcto e incorrecto culturalmente consensuados⁴. Así el ritual

³ Asesoría personal.

⁴ El contenido performativo e ideológico del ritual —menciona Da Matta (2002)— abre un panorama de sentidos en cuanto a su situación invertida del mundo y por lo tanto el ritual muestra el plano invertido de la realidad debido a la presencia de distintos planos que ponen en escena los valores y normas sociales recurriendo incluso a elementos prohibitivos o transgresores que permitan avalar su contenido; por lo que se muestra como un plano único conformado por distintos planos al cual se le debe analizar como un espacio social constituido por reglas y lógicas propias.

reconcilia y conflictúa (Gluckman, 1962), puede entrelazar la tradición con la modernidad, por lo general parte de un individuo pero interviene y es importante para la colectividad, se presentan elementos objetivos fundados en lo subjetivo, se desarrollan discursos relacionados a la naturaleza de los hombres y su mundo pero contruidos mediante dispositivos culturales; es una escenificación de lo real y lo imaginario. (Lorente: 2008).

Al ser el ritual un momento de reconfiguración de los principios básicos de entendimiento, permite su función como puente para el cambio sociocultural de un estado o situación a otra a partir de fines específicos, ya sea en su carácter de aflicción o en de crisis vitales (Turner, 2007), representando formas efectivas de resolver –por transición o permanencia– las contingencias sociales.

Por tanto, considero al ritual como un proceso social colectivamente funcional en el que intervienen fines o creencias específicas impresas de valores y significaciones morales que a través de un lenguaje simbólico de objetos, gestos, palabras y actos, presentes en un tiempo-espacio determinados, las recrean en forma de prácticas repetitivas, metafóricas y estereotipadas que determinan los modos de perpetuar, reforzar, estructurar y dar sentido a los vínculos relacionales, a las jerarquías posicionales y a las dinámicas sociales encargadas de reproducir, equilibrar y establecer un aparente orden de la vida en sociedad. Señala Díaz (2008) que aquellas experiencias que sitúan al sujeto en tiempos,

lugares e historias, constituyen conocimientos que se encarnan en forma de rituales, reproduciendo y dramatizando todo aquello que presenta principios, valores, realidades, fines y significados.

El ritual de paso y el proceso de transición

La celebración de XV Años es un *ritual de paso*⁵ en el que intervienen prácticas que responden a situaciones específicas relacionadas a ciclos vitales y sociales (ya sea en contextos urbanos o rurales), enfocados a las jóvenes mujeres de esa edad. Los XV Años presentan la transición de un estado socioculturalmente construido a otro –infancia social a pubertad social⁶ (Van Gennep, 1986)⁷–,

⁵ Que refiere a la transición o cambio simbólicos.

⁶ La cual hace referencia a la etapa posterior a la niñez, sin embargo es una noción bastante compleja que los sujetos implicados en ocasiones refieren a la juventud, a la vida adulta o a la pubertad: “*se convierte en señorita*”, “*deja de ser niña para convertirse en mujer*”. Como tal, la chica no es mujeres y posiciones muy distintas a los asignados para los infantes. Así, la pubertad social es una fase vital de temporalidad diversa que depende más de los procesos rituales que de los aspectos fisiológicos de la persona.

⁷ Arnold van Gennep (1986) propone estos conceptos, aclarando la diferencia entre la “pubertad fisiológica” y la “pubertad social”. La pubertad fisiológica se manifiesta en las jóvenes a partir de los cambios físicos presentados en el cuerpo como es el hinchamiento de los senos, el ensanchamiento de la pelvis, aparición de vello en el pubis y por el primer flujo menstrual; aunque estos cambios son poco determinables y varían de persona a persona; por ello hablar de *pubertad social* funciona para establecer una etapa de vida separada de la concepción

la cual supone una dimensión sagrada por su despliegue en ámbitos religiosos y profanos que permiten establecer un vínculo entre la lógica social, las instituciones y las emotividades experimentadas de manera grupal (Durkheim, 2007). Esta solidificación colectiva necesaria, pone en marcha una serie de constructos discursivos verbales y no verbales a lo largo del proceso ritual, implicando diferentes fases permeadas por intenciones o condicionantes cotidianos que se revisten de significación tanto en el momento de la organización como en el religioso y el festivo, posibilitando así que los campos ideacionales más importantes en el día a día puedan esclarecerse (Da Matta, 2002) —y reproducirse— mediante la transición vital/social de las mujeres en determinados contextos sociales, que de manera extraordinaria materializan el orden de las cosas y su rango de importancia.

de niñez a partir de una serie de ritos que los grupos sociales delimitan para identificar la transformación en hombre o mujer con la serie de normas y roles sociales que se le asignan a estas categorías. Como no es posible establecer una edad específica a partir de la cual todas las jóvenes se inician en la pubertad fisiológica, la *pubertad social* permite entender ese sentido de transición a partir de la puesta en escena de rituales que establezcan una separación del mundo social asexuado seguida de ritos de agregación al mundo sexual socialmente normado. Tal es el caso de la aprobación del noviazgo en el ritual de los *quince*; si bien la mayoría de las quinceañeras ya tienen la capacidad física y orgánica para concebir (pubertad fisiológica), su comportamiento sexual será restringido a partir de la serie de normas y esquemas socialmente establecidos del grupo al que pertenece (pubertad social).

Los rituales son sustentados por actores sociales clave dentro de él⁸, quienes “explican” el suceso (la transición) a través de una serie de prácticas sociales tanto religiosas como festivas, así como por toda clase de objetos simbólicos que influyen en gran medida en la creación o reafirmación de los modos relacionales en los que se mueven o pretenden movilizarse los sujetos partícipes, desde su organización hasta que se recuerden como celebraciones pasadas.

Para Víctor Turner (1988) los *rituales de paso* presentan tres fases a partir de las cuales se desarrollan las ideas primarias que sustentan la transición —separación, liminalidad y agregación—, sin embargo, es necesario insistir que el ritual de XV Años como proceso permite ampliar estas tres fases más allá del momento festivo, pues las concepciones sociales que implica su realización emergen en temporalidades diversas dependiendo de su impacto o importancia individual o colectiva⁹; sin embargo, la propuesta de Turner (1988) es necesaria para iden-

⁸ En el caso de los XV Años serían la joven quinceañera, el representante religioso, los padres, padrinos, compadres, chambelanes y algunos invitados especiales.

⁹ El proceso ritual de XV Años propuesto en esta investigación, no se define con un principio y un fin. Las fases son poco claras pero presentes, tanto en el acto ritual como en el proceso en general (como en la organización, la pre-fiesta o la post-fiesta). Por lo que las transiciones, agregaciones o separaciones se reflejan en las jóvenes quinceañeras pero también en otros sujetos que a partir del ritual se van relacionando con otros círculos de socialización y estructura antes, durante y después del suceso.

tificar de manera etnográfica la transición de manera dramatizada¹⁰.

La primera fase (de separación) comprende el comportamiento simbólico significando la desvinculación individual o del grupo del estatus que tenía (antes del ritual) determinado por la estructura social. La segunda fase (de liminalidad) es más confusa o ambigua, las característi-

¹⁰ Victor Turner define el *drama social* como la situación generada por conflictos y contradicciones que surgen cuando la convivencia diaria o las relaciones institucionales son quebrantadas por dos o más sujetos, trasladándose en ocasiones a los ámbitos de la ritualidad y el *performance*. El *drama social* se fundamenta en cuatro fases que permiten su observación y análisis: *La quiebra* –fractura pública y notoria ante la deliberada falta de cumplimiento de alguna norma esencial que regula la interacción entre las partes implicadas. *La crisis* –fase en la que existe una tendencia a que la quiebra se extienda hasta llegar a conjuntos de relaciones relevantes mayores, creando una tajante división entre las partes. *La acción de desagravio* –situación en que los miembros representativos y conductores de cualquier tipo de sistema sociocultural e institucional ponen en operación ciertos “mecanismos” de ajuste y reparación mediante amonestaciones personales, públicas o jurídicas dependiendo de la magnitud de la crisis; y *la reintegración* –fase en la que se busca incorporar a las partes en disputa a la dinámica diaria regulada muchas veces mediante los rituales. Por ello, aunque el *drama social* pueda reflejarse en ocasiones en el ritual de XV Años no se fundamenta en éste; sin embargo, sí se empleará el término de *dramatismo/dramatizada(o)*, que en esta investigación se refiere a la situación performativa que en el caso de los *Quince* refleja posturas y consensos valorativos y reglamentados dentro de un sistema sociocultural determinado a través de despliegues escenográficos, metafóricos y de conductas como los bailes, los objetos que fundamentan la transición o las maneras de comportarse durante la misa o la fiesta, entre otros.

cas del ritual pasan a una esfera o dimensión en la que no posee muy pocos (o ningún) atributos del estatus pasado o del futuro. En la tercera fase (de agregación o reincorporación) el rito es consumado y se estabiliza nuevamente, en virtud de ello se torna una situación donde los individuos vuelven a tener derechos y obligaciones al tener ya un status, un papel y rol social claramente definido en la estructura social del grupo.

La liminalidad como estado social de un sujeto, muestra a la esfera cultural disgregada en sus elementos constitutivos (Van Gennep, 1986), los cuales serán reelaborados según los hechos presentes en la situación ritual. En la fase de la liminalidad, el sujeto se encuentra en una condición en la que no forma parte ni de la estructura ya adquirida, ni de la que se deberá adquirir; la sociedad deja por momentos al individuo y consiente lo que nunca antes le había permitido y lo que posteriormente no le permitirá. Para Turner (1988) es por medio de este mecanismo que la sociedad se renueva: en la fase de liminalidad emergen nuevos bríos ante la atención social interesada en la observación de los individuos y las posibilidades de una anti-estructura que posteriormente se estructurará; en esta fase emerge el verdadero sentido de *communitas*, es donde fluye una sensación de comunidad y gran sentimiento de proximidad e igualdad colectiva. Se sufre socialmente la liminalidad, en cuanto la anti-estructura validada constituye de manera más intensa el espíritu de la comunión. En los rituales de paso se confirman las realidades sociales en

tanto mayor sea la retribución colectiva y la humildad con la que se presente la transición, ya que es la misma comunidad la que se encarga de avalar el cambio y la situación de la estructura posterior. En sí, la liminalidad es el reino de las posibilidades, por lo que es en ella donde se generan los sentidos de la vida.

Los rituales –tanto de crisis vitales como de aflicción– (Turner, 2007) implican una transformación cualitativa que remite a roles, jerarquías, edades, estaciones, saberes, creencias y valoraciones en su puesta en práctica; a través de indumentarias, discursos, temporalidades, espacios, performance, música, objetos, gestos y expresiones se pueden legitimar las intenciones colectivamente significativas. Los rituales son actos repetitivos que a partir de su reiteración conllevan a la reproducción del orden, la estructura y la cohesión socioculturales, permitiendo ser analizados mediante los códigos semánticos propios que ellos disponen. Estos códigos emergen tanto de la experiencia pública como de la privada, pues son situaciones cotidianas pactadas convencionalmente que condensan en su ser los múltiples aspectos de la vida, proponiendo así que la fractura extraordinaria de su hacer sugiera la continuidad de sus trivialidades. Aunque los rituales designan conductas específicas vinculadas a situaciones precisas de un determinado origen, las reconfiguraciones que conllevan su repetición sugieren mostrar en su innovación los sentidos relevantes de la acción aunque en ocasiones sus bases primarias suelen ser poco claras, sin embargo la actitud de

respeto o fe con la que se llevan a cabo constituyen mundos de significado ante los cuales se avalan (Durkheim, 2007 y Díaz, 1998).

En el *ritual de paso* de XV Años se revelarán las pautas e ideas sociales preestablecidas entre los actores (parentesco, posiciones estructurales, estratos sociales, categorías de reconocimiento, estatus políticos, etcétera) al mismo tiempo que se visibilizan las alianzas y posiciones coyunturales de interés y amistad, las redes de relaciones personales, las relaciones informales, el carácter individual, el estilo personal, la destreza retórica, las diferencias morales y estéticas, así como la toma de decisiones en momentos específicos; todo ello inmerso en el despliegue de símbolos dentro de la comunicación humana hablada, escrita o *metafórica*. Mediante el dramatismo ritual se pone en evidencia lo normado y lo no-normado, así como sus posibilidades y consecuencias. De esta manera, el ritual como proceso (en sus fases organizacional, religiosa y laica) funge como una operación simbólica (Reygadas, 2008) que permite la reproducción de la vida social mediante su dimensión estratégica de reciprocidad, constituyendo estructuras de identidad y arraigo a una colectividad, al mismo tiempo que se reproducen sus categorías jerárquicas. De esta manera, los grupos sociales legitiman las desigualdades, proveyendo de posicionamientos a quienes, en este caso, consolidaron la ejecución extraordinaria del ritual como reflejo de las clasificaciones, desigualdades o categorías consolidadas en la vida cotidiana; menciona David Lagunas (2009)

que la fiesta de XV Años es un ritual de paso altamente emocional compartido por una comunidad que a través de su actitud ceremonial, reproduce y estimula roles y estatus culturalmente construidos.

El ritual como momento extraordinario

El ritual de XV Años como momento extraordinario, fundamenta en su sentido temporal las cuestiones que de forma cotidiana pasan desapercibidas pero que sin embargo nutren los sentidos que en él se pondrán en marcha como reclamo a determinadas necesidades de reproducción o consideración; por tal se convierten en acciones a-temporales (Turner, 1998) que conjugan en su realización momentos pasados y futuros dentro de una situación presente de transición o cambio. En un mismo tiempo extraordinario se conjuga la infancia y la adolescencia, la familia y las amistades, la escuela y el trabajo, la religión y la secularidad; todo ello para establecer las fases rituales con las que la colectividad argumenta la relevancia de la puesta en práctica y la legitimación de los cambios que coadyuvan a la eficacia simbólica de los preceptos sociales cotidianos, a través de herramientas discursivas que reafirman los modelos hegemónicos de la convivencia y el orden social. De esta manera los rituales se estructuran con espacios sagrados en donde los sujetos dramatizan el sentido último de su existencia como seres sociales, las condiciones que los hacen posibles y la exhibición de modelos representativos de y para la vida en colectivi-

dad, procurando que su duración trunque la trivialidad mostrándolo como un fenómeno que se socializa a través de una lógica de interpretación específica.

La representación del ritual de XV Años como momento extraordinario –dice García (2005)– presenta formas de asumir constructos específicos del ser social, por lo que es en esta fiesta donde se reiteran, reafirman y festejan las adscripciones lógicas y naturales de las concepciones hegemónicas del proceso vivencial. Es por esto que el ritual de XV Años es un proceso social que rara vez se limita sólo al momento de la celebración, y de ello que las tres fases propuestas por Turner (1988) abarquen algo más que el momento festivo; puede comenzar años antes, entrar en clímax el día de la celebración, y concluir que las fotografías o “recuerditos” colocados en algún lugar de la casa sean consumidos por el tiempo. Sin embargo, la transición presenciada en ese día extraordinario sí requiere de determinados mecanismos que permitan hacer visibles las fases ideales de representar la crisis vital de uno de los miembros del grupo, representando de manera performativa el abandono de un estadio y la agregación al subsecuente.

El ritual contiene un carácter aglutinador y convocante social que rebasa los acontecimientos rutinarios que mueven la vida de los sujetos (Da Matta, 2002). Los rituales se confrontan a los tiempos y espacios rutinarios, homologando la participación social en una reestructura organizacional para un acontecimiento en específico; el nivel de participación social está destinado *ex profeso* a la

actividad ritual y a los fines sociales que el mismo suceso demande. Entonces, las fiestas de XV Años son momentos extraordinarios marcados por la alegría y por valores considerados altamente positivos; lo que se ve como algo negativo es la rutina de la vida diaria, pues en ella las jerarquías, por ejemplo, son determinantes, siendo en el ritual donde se sugiere una flexibilidad y, por lo tanto, su reconfiguración. Así, la función de la fiesta es ordenar el tiempo y ordenar la vida social (Leach: 1985), por lo que la misión de los ritos de pasaje es marcar el orden de las etapas de los ciclos vitales y las virtudes que trae consigo.

El ritual como acto sagrado

Considerar al ritual de los *Quince* como regulador simbólico de los comportamientos y los órdenes morales, es situarlo como un sistema de valores y categorías de dignidad que posibilitan su consolidación como situación sagrada no sacramental¹¹. Las creencias que se adhieren a ciertas doctrinas religiosas, míticas, ideales o mágicas implican una actitud mental del

orden de la fe, no sólo como prescripciones sino como terrenos de confianza y explicación de esas creencias e intenciones (Maisonneuve, 1991). Esa fe se dirige a valores que se revisten de un carácter sagrado, por lo que es necesario subrayar que esta noción no necesariamente es opuesta a lo profano sino que implica una dimensión de sensibilidad y emoción que puede insertar lo puro-impuro, el orden-desorden y el respeto-transgresión en un mismo momento practicado. Por lo tanto, menciona Díaz (2008) que los rituales son una forma contenedora de información relacionada a valores, principios, realidades, fines y significados constituidos en otras situaciones espacio-tempóreas que presentan una relativa transparencia e interpretación ante el grupo implicado.

El ritual de XV Años o *Quince*s (XV's)¹², es una reinención de la tradición (Hobsbawn, 1983) que tal parece tiene orígenes prehispánicos en México¹³ al realizar celebraciones destinadas a las mujeres que llegaban a cierta edad fecunda¹⁴, momentos en los que se significaba socialmente el cambio “natural” de la infancia social a la pubertad social (Van Gennep, 1986).

¹¹ Dentro de los preceptos religiosos de la iglesia católica, existen siete sacramentos que junto con sus rituales respectivos, introducen a los individuos a una dinámica de reproducción y entendimiento social, los cuales son: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, unción de los enfermos, orden sacerdotal y matrimonio. Los XV Años como tal no son sacramentos, sin embargo la religión le ha brindado ciertas herramientas litúrgicas que los inscribe como situaciones sagradas de poder, orden, dominio y explicación. Aporte del Dr. Luis Arturo Jiménez Medina. Asesoría, 2013.

¹² Como suele denominarse popularmente.

¹³ De Sahagún, 1997 y <http://mx.noticias.yahoo.com/video/la-otra-cara-los-xv-110000732.html>

¹⁴ Las crónicas religiosas del siglo XVI de Fray Toribio de Benavente (1979), Bartolomé de las Casas (1986), Juan de Torquemada (1975) y Bernal Díaz del Castillo (1986), entre otros, mencionan en sus relatos las festividades públicas, entre las cuales se encontraban las vinculadas a las mujeres, la fertilidad y la muerte (Asesoría académica externa con la Dra. en Historia Paulina Martínez Figueroa, 2007).

A la conquista de los españoles se agrega a esta celebración indígena la misa católica (De Sahagún, 1997) y los amplios vestidos de corte europeo¹⁵, introduciendo a esta práctica nociones religiosas relacionadas con la edad a la que la Virgen María había otorgado su vida a Dios, siendo preñada por el Espíritu Santo a los quince años¹⁶; debido a su representación como espacio contenedor de principios sociales, hace menos de 10 años la iglesia católica aprobó un liturgia específica para esta celebración¹⁷ (Parra, 2007). Para la religión cristiana, los XV Años representan un tipo de *preboda* pues la joven portará un anillo que simboliza la unión con Cristo y el cual sólo será remplazado por el que le otorgue un hombre el día del suceso matrimonial. Este campo significativo se complementa con nociones de tipo biológica que le atribuyen a esta edad la presencia generalizada de la primera menstruación¹⁸; el momento de la fertilidad.

La multiplicidad de referencias reconfigura los sentidos que inscriben lo sagrado a la práctica ritual, los cuales se conjugan en un solo saber: el social; por lo que su puesta en práctica respon-

de a un proceso complejo de inversión cotidiana (Maisonneuve, 1991 y Da Matta, 2002) en donde cada uno de los elementos que lo van generando consolidan los preceptos más básicos de la regulación social. El hecho de “presentar a una joven ante la sociedad”¹⁹ a determinada edad, muestra un plano experiencial de conducta social legitimada que permite entrelazar las cuestiones institucionalizadas de la vida. La presencia de los XV Años en la contemporaneidad juega un papel importante en tanto justificador del convenio colectivo, del despliegue de las innovaciones y de la presencia de un pasado muy remoto, que aunque no exista o no sea claro²⁰, imprime en su realización una respuesta válida ante los hechos sociales significativos.

En sociedades contemporáneas como la mexicana, las reconfiguraciones por las que ha pasado el ritual de XV Años lo posicionan dentro de ámbitos festivos más que en los religiosos, pues son los primeros los que presentan la transición –y otros tantos sentidos– de forma más clara, eficaz y concurrida; sin embargo la segunda no ha sido abandonada completamente, pues la relación con lo sagrado es indudablemente necesaria para muchos e incluso para el entendimiento de los sentidos que referencian los cam-

¹⁵ <http://mx.noticias.yahoo.com/video/la-otra-cara-los-xv-110000732.html>

¹⁶ Testimonios de sacerdotes católicos.

¹⁷ Una de las funciones características de la institución religiosa es precisamente, coaptar celebraciones públicas o laicas a situaciones de cohesión y orden social mediante creaciones litúrgicas o sacramentales que sirvan de presencia autoritaria cuasi-dominante. La Iglesia se refleja y posiciona ante los hechos sociales.

¹⁸ Testimonios.

¹⁹ Testimonios.

²⁰ Los XV Años también refieren a la celebración religiosa en la que se tomaban los hábitos en las órdenes religiosas por parte de las jóvenes en siglos pasados, o a los denominados *ritos de nobleza* por parte de las jóvenes doncellas de la Edad Media Europea (Martínez, 2007).

bios vitales. Por tal la fiesta, la celebración religiosa o ambas, crean puntos de referencia generalmente paradójicos que parecieran ser contradictorios, pero que en realidad responden al carácter de concientización colectiva e individual en la que se fundamentan estas prácticas, creando en el aspecto laico formas de efervescencia colectiva muy parecidas a las religiosas (Durkheim, 2007; Maison-neuve, 1991).

Menciona Maisonneuve (1991) que en los contextos contemporáneos se muestra una creciente secularización de las formas rituales debido a la resemantización de los preceptos religiosos ante las crecientes ideologías de tipo civil. Las representaciones culturales de corte religioso muestran los fenómenos sociales bajo sustentos sagrados es decir, emocionales, inscritos en una lógica de respeto, creencias y fe ante los cuales se pronuncian; por ende, aunque la realización ritual parta de lógicas seculares, éstas se instituyen como modos de pensar, actuar y sentir emotivos (Durkheim, 2007) plantados en una lógica social mucho más amplia (Díaz, 1998). Lo sagrado entonces no sólo es la relación entre los grupos y lo sobrenatural, también con cualquier otra institución que sugiera velar por el bienestar y reconocimiento de sus miembros; de tal manera que el ritual como situación institucionalizada expresa simbólicamente a la sociedad en su pasado, presente y futuro representando así sentimientos de unión y reafirmación ante lo familiar, lo colectivo, lo político, lo económico, etcétera (Gámez, 2013)²¹.

Así, en la contemporaneidad el individuo –de manera imaginaria– representa lo sagrado en distintos órdenes de la vida y por ello es comprensible que los procesos de construcción de subjetividad, de estatutos personales y de valores creenciales sean mediados por actos rituales; de este modo un evento de XV Años es un punto crítico donde el sujeto “se hace” mediante un dispositivo social: el ritual (Nieto: 2001). Aunque su realización no parta necesariamente de fundamentos sacramentales religiosos (como el bautizo o el matrimonio), su presencia en la actualidad lo muestra como proceso solemne-lúdico en tanto validación institucional, reproducción organizacional y liturgia de tipo cívico (Jiménez y Escalante, 2009). El ritual es una situación sagrada en tanto su oposición a los ámbitos cotidianos de la vida (Eliade, 1981); su fuerza permite trasladar las figuras profanas a un ámbito sagrado reconociendo las propiedades que cada una de ellas presenta (Díaz, 1998; Da Matta, 2002), y de esta manera hacer visibles las ideas y sentimientos que coadyuvan a la reconfiguración de los sentidos sociales.

El ritual como dramatismo

A través de los discursos religiosos, parentales y los propios de las quinceañeras, el cambio de un estadio a otro implica una nueva etapa cargada de libertades no separadas de las responsabilidades; ya que si bien esta fase condensará nuevos permisos para el maquillaje, las salidas noc-

²¹ Asesoría personal.

turnas, las formas de las prendas de vestir o el novio “formal”, coinciden en los lineamientos del buen comportamiento (no llegar tarde, *darse a respetar*, comportarse como una chica decente...) en los nuevos contextos en los que ahora se inserta, encausándola siempre “...hacia el buen camino”²² Como dice Luis Arturo Jiménez (2012)²³, el ritual de XV Años representa la inserción de una niña a un nuevo orden de las cosas; se presenta como un sujeto óptimo para las nuevas condiciones socioculturalmente estructuradas que le presenta su ciclo ritual, enmarcándola en una suerte de obligaciones destinadas a la vida marital, a la procreación y a la validez de los mismos, presentando una forma simbólica de *intercambio* de una mujer por una reorganización social.

De tal manera, este *ritual de paso* presenta escenificaciones que permiten simbolizar el cambio de una etapa a otra, posibilitando su entendimiento mediante comportamientos, objetos y ambientaciones que proyectan modelos específicos de la vida humana; siendo ésta una característica específica de las celebraciones en nuestros contextos. Se observan indumentarias, bailes y narrativas que en palabras de Víctor Turner (1988) dirigen la transición a partir del abandono de una etapa, la concientización del cambio y la agregación al nuevo orden; es por ello que se observa un dramatismo del fin de la infancia social, la presentación

de los nuevos marcos interpretativos y relacionales, y la inserción al inmediato estado que suele estar acompañado de todo tipo de reinterpretaciones. Todo ello presenciado ante una colectividad reunida en un tiempo-espacio específicos y bajo categorías de entendimiento socialmente compartidas.

Por tal, los procesos rituales se consideran medios que permiten materializar la vida social a través de dramatismos basados en *saberes* y conocimientos adquiridos, aprendidos o aprehendidos, así como deseos, anhelos, aspiraciones, intencionalidades, emociones y todas aquellas construcciones propias del sujeto o de la colectividad, las cuales no difieren mucho a lo establecido socialmente porque son un reflejo de ello sólo que de manera metafórica, pues se encuentra inserto en el campo simbólico de lo extraordinario, permitiendo comunicar de forma coherente el proceso de transición a través de la producción y reproducción de los capitales simbólicos que se consideran convenientes.

EL PRESTIGIO

Para presentar la transición simbólica de la que es parte la joven quinceañera, el despliegue simbólico y económico de los capitales que poseen padres, familiares, amigos y posibles padrinos, sugieren una suerte de reconocimiento social –tanto transicional como jerárquico– generando alianzas que se insertan tanto en la realización del acto como en la convivencia futura de sus partícipes. Anhelar el prestigio suscita visibilizar el posi-

²² Parte muy señalada en los discursos tanto religiosos como parentales.

²³ Asesoría personal.

cionamiento simbólico de los sujetos dentro de una jerarquía social, la cual se obtiene a través de relaciones, de inversiones económicas, del arreglo y comportamiento de los individuos, de la posesión de ciertos objetos, la apropiación de espacios, entre otros. Por tal, el prestigio será considerado como el reconocimiento, la estima (Mauss, 1979), el respeto y la aceptación que surge por parte de los miembros integrantes de una sociedad hacia un individuo o grupo de individuos que mediante la legitimación colectiva, sustenta o no el cumplimiento de los compromisos sociales y, por ende, su identificación dentro de las jerarquías colectivas.

El prestigio es una valoración aspiracional y diferencial que es atribuida a un reconocimiento (por lo general superior) ocupado por un individuo o colectividad respecto a otros individuos o colectividades del mismo tipo, en donde variables como el dominio político, el económico, las capacidades intelectuales y sociales, los méritos escolares o laborales, y las mismas formas de practicar lo cotidiano y lo extraordinario, permiten vincularlo con los posteriores posicionamientos adquiridos –y continuamente reforzados– permeados por nociones de poder y riqueza contextualmente orientados (Sánchez, 2013). Los sujetos materializan estos atributos mediante el despliegue de elementos que implican el reconocimiento colectivo y permitan posicionarlos –y nombrarlos– dentro de un constructo jerárquico basado en significaciones específicas que influyen en la reproducción y consolidación

de la diferenciación perenne entre los sujetos y los grupos; pues el prestigio es, “sólo para unos cuantos”. Por ello establecer cierto tipo de relaciones socio-familiares (Reitano, 2007), la obtención o denominación de los títulos sociales o los grados académicos (Gervás, Starfield, Minué y Violan, 2007; Chávez, 2013 y Salas, 1992), la ocupación laboral que se tenga (Daroch, 2012 y Bourdieu, 2012), el lugar en el que se estudia (Santamaría, 2013 y Loaeza, 1983), el grupo de edad al que se pertenezca (Cisneros, 2013), el tipo de comida o bebida que se prepare o consuma (Aranda y Esquivel, 2007), el lugar que se habita (Gil, 2000), los gustos que se posea (Bourdieu, 2012) y la misma movilidad social (Valenzuela, 2005), se convierten en símbolos de posición social que ejercen jerárquicamente un poder económico, político y social que fortalece –y se fortalece– por la estructura colectiva explicitada en el acto ritual (Checa, 1992), así como en las prácticas diarias.

Las posiciones sociales que se ocupan en lo cotidiano se neutralizan o se invierten en los rituales. En el caso del de los XV Años, es importante que la familia demuestre la capacidad de ofrecimiento a los asistentes en función de la comida, el alcohol, la música, el salón, entre otros, para posicionarse simbólicamente dentro del grupo, o con actores específicos, como los compadres, patrones de trabajo o familiares con los que se tiene una estrategia social. Entonces el ritual de XV Años puede ser definido –desde la perspectiva del prestigio– como un proceso que permite un tipo de intercambio social y que ubica a los sujetos a partir del mo-

vimiento de bienes que tienen valor de cambio, valor de uso y valor simbólico, lo que permite el posicionamiento social y la creación de alianzas y estrategias sociales entre dos o más grupos²⁴.

En el caso del ritual de XV Años, el padre de la quinceañera será el encargado de retribuir a su grupo social la ventaja económica mediante el gasto excesivo en todos los aspectos (comida, bebida, salón), para esto se recurre en ocasiones al endeudamiento como estrategia para satisfacer las necesidades simbólicas de los invitados, pero que al fin y al cabo lo sitúan simbólicamente y le proveen *prestigio* por medio del consenso que se renegocia durante el ritual mismo. Por ello se observa en la fiesta de XV Años la conjunción de *saberes* con objetos que permitan orientar las intenciones sociales e individuales bajo formas diversas de mantener su realidad, significando tanto la transición como el banquete por ejemplo; por lo tanto en el ritual de XV Años, el prestigio será reconfigurado en cuanto despliegue de capitales al mismo tiempo que será reconfigurador del “respeto”²⁵

²⁴ Esto nos remite a la noción de *Potlatch* propuesta por Malinowski (2000), la cual refiere al proceso de intercambio ritual no sólo como sistema jurídico-económico, sino como un afianzador político, religioso, místico, moral y organizador social, ya que traspassa los terrenos materiales mediante los no materiales para establecer pautas de socialización tanto dentro como fuera del grupo.

²⁵ Tanto el respeto como el honor, menciona Mauss (1979), serán entendidos como calificativos de glorificación de la existencia social que generan el reconocimiento de la persona o grupo de personas que desarrollan con su esencia humana formas

y la estima que movilicen los posicionamientos sociales.

El prestigio como sentido social, es el resultado del esfuerzo, la inteligencia, el buen gusto, la cultura, la educación o cualquier característica que sea significativa para un determinado grupo (Reygadas, 2008), lo cual implica una dimensión de reciprocidad e intercambio (Mauss, 1979) que permita equilibrar los posicionamientos jerárquicos anclados en la estructura, al mismo tiempo que reproducen las bases significativas que sustentan los hechos sociales. El análisis del prestigio implica su contextualización, por lo que los diferentes sectores de la sociedad desarrollan múltiples formas de encausar ese sentido social dependiendo de su realidad cotidiana, de su *habitus* de clase²⁶.

La situación en la cual la sociedad atribuye al individuo un cargo de reconocimiento no implica que necesariamente se cuente con un capital monetario considerable, pues su importancia radica en el respeto social obtenido basado en legitimaciones morales y expresado en conductas estratégicas que enmarquen el estatus

recíprocas de dar sentido a la vida en comunidad. Un sujeto de respeto es aquel que se ha calificado bajo consideraciones valorativas de consideración, reconocimiento e incluso de superioridad simbólica; dotar de respeto a algo o a alguien es considerar de antemano el valor social que representa.

²⁶ Para Bourdieu (1990) el *habitus* de clase son aquellos esquemas de disposiciones duraderas que gobiernan las prácticas y los gustos de los diversos grupos sociales, las cuales resultan en sistemas de clasificación para ubicar a los individuos en determinada posición social, no sólo por su dinero también por su capital simbólico.

alcanzado; así, el prestigio es el resultado de un proceso en el que lo económico no rebasa el ámbito de lo sociocultural (Padilla, 2000). De esta manera se refrenda la distribución desigual del prestigio y el honor (Weber, 2007) en medida de la asignación de estimaciones sociales positivas o negativas asociadas a alguna cualidad compartida por el grupo, emergiendo así diferencias valorativas que hacen referencia al campo de lo simbólico por su consolidación en el ritual y su constitución como hecho sociocultural. Y aunque el prestigio se manifiesta dentro de parámetros relacionados con la ostentación, la originalidad, la peculiaridad, el derroche, el buen gusto, la extravagancia o la moda (Da Matta, 2002 y García, 2005)²⁷, suele recurrirse al *reemplazo* como estrategia económica, pues mediante esta *sustitución* de las características de los objetos y los escenarios se hace más llevadero el gasto sin que esto trunque la fuerza especial que los conforman (Godelier, 1998), la cual consiste en proyectar los imaginarios de la vida, la riqueza, el poder y todos aquellos aspectos sustanciales que legitiman la reproducción de las desigualdades y la funcionalidad de sus formas comunicativas.

De tal manera que el prestigio implica un posicionamiento en el cual la cantidad de valor social que se le otorga a un sujeto o grupo es mayor en relación con otras valoraciones de estatus en el mismo sector de la vida social (Goffman, 1951). El prestigio o cualquier posición social, se reconoce no sólo por el

capital económico desplegado sino por los bienes simbólicos que emergen de la pertenencia a un grupo social, ocasionando una situación de reconocimiento por parte de los demás miembros de la comunidad (Bourdieu: 2012).

Menciona Goffman (1951) que dependiendo del contexto social al que se pertenezca la noción de prestigio se verá reconfigurada y será discontinua, ello debido a la función de las esencialidades que su complejo cultural refieran como fuentes de sentido y posicionamiento colectivo. El *prestigio anhelado* que se observa en el ritual de XV Años se estructura por un despliegue simbólico en cuanto a relaciones sociales estratégicas, formas, objetos y espacios rituales, que permiten mostrar la heterogeneidad de los capitales que se poseen y el despliegue de sus dinámicas entre los diversos sectores sociales. A continuación se categorizan y explican las cuatro categorías antes mencionadas.

RELACIONES SOCIALES ESTRATÉGICAS

Por factores de supervivencia o socialización, los individuos nos relacionamos con otros seres en diversos contextos que permite la creación de lazos parentales, de reciprocidad o de interés, coadyuvando a la regulación del orden social de las cosas. En el ritual de XV Años, el anhelo por la obtención de un prestigio asienta la creación o exclusión de ciertas relaciones o grupos los cuales representan o no, un medio “seguro”, recíproco e incluso “emocionalmente efectivo” para la obtención del reconocimiento social.

²⁷ Dentro de sus respectivos campos de estudio.

De este acontecimiento ritual se espera mucho, incluso la obtención de un posicionamiento social que pueda estar entretejido por redes sociales ya establecidas o aquellas que se vayan consolidando como resultado de la experiencia ritual y de su misma naturaleza relacional. Por lo tanto, en él se observan formas de significar las coyunturas inscritas en las dinámicas sociales ordinarias y extraordinarias, las cuales se encuentran cargadas de sentido en función del acontecer mismo de los sujetos que lo “viven” y lo validan.

George M. Foster (1987) señala que el individuo actúa a partir del hecho de que su ambiente total (su universo social, económico y natural) le ha proporcionado la idea de que casi todas las cosas deseables en la vida como lo sería la amistad, la riqueza, el amor, el honor, el respeto, el poder, entre otras, existen en cantidades finitas que son insuficientes para poder satisfacer las necesidades mínimas de todos los individuos. Por lo que se considera que si lo bueno es finito, entonces un individuo mejorará su posición sólo a expensas de los demás, es decir que la mejoría de alguien dentro de un grupo implicaría una amenaza para el resto. Por lo tanto entran en juego conductas que operan como un mecanismo que promueve equilibrio dentro de la sociedad con la finalidad de estabilizar los cambios de status; así la conducta se orienta a mantener la posición del sistema, por lo que la participación del individuo en el ritual debe minimizar la ventaja alcanzada por medio del comportamiento, el gasto y el consumo. El

resultado simbólico de ese equilibrio es el prestigio familiar, laboral, académico, entre otros, a los cuales los sujetos pueden llegar mediante el cumplimiento de sus obligaciones rituales.

A través de la alianza con compadres o *patrocinadores*, la familia de la quinceañera hace más llevadero el proceso de sobreproducción, endeudamiento y gasto excesivo –muy independiente del sector social al que se pertenezca– permitiendo que el prestigio obtenido por la familia vaya dirigido también a los sujetos de alianza como proceso de retribución. Así en el caso de los XV Años, los *principales* producen más de lo que son capaces, recurriendo a la conformación de alianzas que les brindan un panorama de ofrecimiento-retribución agradecimiento generado por la visibilidad del despliegue de las formas simbólicas y la ayuda colectiva que envuelven al ritual. Estas alianzas emergen en muchos ámbitos de lo social cubriendo aspectos como el trabajo, el parentesco, la amistad o la vecindad; a estas figuras de asociación las denominamos como relaciones sociales estratégicas. En este sentido, el compadrazgo es un ejemplo paradigmático de cómo se crean vínculos sociales que asemejan al parentesco sanguíneo, pero que abarcan ámbitos sociales como el económico, político, religioso, ritual o hasta lúdico.

Sistema objetual

Se entiende como aquel conjunto de objetos tangibles que cuentan con valores simbólicos y que tienen una función espe-

cífica en el momento ritual. El sistema objetual recrea el sentido de la transición mediante la interrelación de los objetos y sus significados sociales como parte de la trama ritual. De tal manera que el vestido, los accesorios, la muñeca, la corona, las zapatillas, las flores, recuerdos y regalos permitirán observar las intencionalidades de los sujetos por la búsqueda del prestigio en función de su distribución, buen gusto o costo.

Luis Reygadas (2008) señala que los objetos pueden ser utilizados como símbolos para crear distinciones (prestigios legitimados) al mismo tiempo que las disipan, por lo que es esa dimensión cultural el elemento fundamental para la constitución de las asimetrías sociales y las nociones que giran en torno a los posicionamientos sociales; por lo tanto el desplazamiento simbólico de objetos y sentidos permite analizar la incidencia de la cultura en la estratificación social, es decir, la forma en la que los elementos que trazan las distinciones completan los elementos objetivos y subjetivos utilizados para el reconocimiento y las posiciones anheladas. Los objetos dice Maurice Godelier (1998) contienen una fuerza especial que consiste en materializar lo invisible, en representar lo irrepresentable, pues en ellos se proyectan las características que posicionan de manera imaginaria la vida, la riqueza y el poder de aquellos que legitiman su misma funcionalidad.

Da Matta (2002) y García (2005)²⁸ mencionan que las formas presentes en

²⁸ Dentro de sus respectivos campos de estudio.

los elementos que se observan en los rituales pretenden mostrar no sólo el capital económico, sino parámetros de ostentabilidad y buen gusto, para los cuales es suficiente ansiar el hecho de su presencia, entonces se buscan medios que permitan el remplazo tanto en las características como en el costo de los objetos; se observa así en ciertos sectores la utilización de cristal o madera para la decoración de la fiesta, en otros casos se sustituye por el plástico o el unícel.

De esta manera se puede reconocer que el sistema objetual presente en el ritual de XV Años, permitirá mostrar el conjunto de sentidos, ideas e intenciones que permean las dinámicas sociales bajo las cuales se explicitan los anhelos y la reproducción de su situación como miembros de una realidad social que a la vez es imaginada y metaforizada. Así las propiedades de los objetos y los momentos en los que se expresan muestran la capacidad de los actores para desplazar sus utilidades reales a contextos simbólicos, de tal manera que la utilización de objetos designa y sustenta lo más relevante del devenir en sociedad.

Espacios rituales

Los espacios rituales son aquellos lugares solemnes (religiosos), festivos y de sociabilidad que por sus dinámicas internas y características particulares permiten la transmisión de conocimientos, la interpretación de sentidos y la reconfiguración de constructos culturales, sociales, religiosos, políticos, de consumo, etcétera; los cuales coadyuvan a la creación

de discursos reforzados por prácticas que materializan formas de significar los hechos. De esta manera el hogar, los espacios sagrados, el panorama conformado por las mesas en el banquete, la pista de baile, o los lugares simbólicamente delimitados por condiciones espaciales, sociales o de anonimato, fungen como contextos y estructuras del momento ritual; en estos espacios rituales se desarrollan sistemas significativos con los que el prestigio logra espacializarse.

En los espacios rituales emergen los sentidos y se reproduce evocativa y discursivamente el ritual. Los contextos espaciales compartidos en los que interactúan los asistentes y los no asistentes al ritual serán escenario para la referencia que ellos tengan sobre el suceso, trayendo como efecto la reconfiguración de los sentidos sociales y el reposicionando simbólico de los sujetos implicados. Entonces la escuela, el trabajo, la iglesia, la vecindad y hasta el vehículo en el que se traslada la quinceañera, albergarán momentos de producción de prestigio basado en esquemas organizadores de todo tipo: económicos, religiosos, lúdicos, políticos, entre otros.

Formas simbólicas

Las formas simbólicas son aquellas expresiones, comportamientos, prácticas y acciones que estructuran el ritual de XV Años y que emiten contenidos construidos metafóricamente. Por lo que los bailes, la utilización de recursos visuales o el banquete por ejemplo, permitirán legitimar la transición bajo ciertos parámetros

elegidos como apropiados en medida de las estrategias individuales y sociales que dirigen su realización.

Determinadas fases dentro de los XV Años (separación, liminalidad y agregación) serán fundamentales al momento de explicitar las perspectivas establecidas por convención social ante facultades como el prestigio y la transición; por ello estas formas simbólicas pretenden reorganizar los procesos reales, cotidianos, condicionados y definidos por fines individuales y colectivos de especial significación, permitiendo en su mayoría la aparición o resolución de dinámicas de conflicto que siempre se observan como esperadas pero que bajo las intencionalidades del ritual, se muestran como vías de reorganización social a partir de un anhelo de cambio de posición o de estatus. De ello que el ritual se estructure también como un sistema de formas simbólicas, relaciones y representaciones sociales que se manifiestan no sólo en el momento ritual sino en la cotidianidad del grupo social del que forma parte, reconfigurando de manera constante tanto las posiciones como los significados.

El ritual de *quince* es un complejo cultural de formas simbólicas, en el que se reconfiguran y justifican simbólicamente la estructura de las categorías de edad, sus estratificaciones y jerarquizaciones, y por ende la reproducción del orden social hegemónico. Por eso para analizar el prestigio inserto en esta celebración, es necesario considerarla como una situación construida por la presencia significativa de formas simbólicas, prácticas y saberes que coadyuvan al

reconocimiento de los roles posicionales ocupados por los individuos a lo largo de su vida social.

EL PRESTIGIO QUE SE ANHELA RITUALMENTE: REFLEXIONES FINALES

En este artículo se afirmó, que el *ritual de paso* de los XV Años representa un medio performativo en el que gran parte de su despliegue material y simbólico está permeado por lo que pueda y deba suceder en él; por lo tanto consideramos que anhelar el prestigio, el reconocimiento ante la comunidad y la reconfiguración de los campos de identificación, son los motores que impulsan la realización del hecho mediante formas, relaciones, espacios, lugares y estrategias simbólicas que presentan la transición ritual a través de un despliegue significativo de capitales²⁹.

Dentro de sus dos grandes momentos de reconocimiento colectivo –la celebración religiosa y la festiva–, el ritual de XV Años es el resultado del tiempo invertido y el planteamiento de estrategias que permitieran hacer de él un campo comunicativo de intenciones y representaciones consideradas como relevantes para el acontecer diario; por ello que en algunos de los casos estudiados se presente la fiesta como la fase ritual con mayor peso significativo, pues representa una situación mucho menos restringida que en el caso de la celebración religiosa, por lo que hay una capacidad mayor a la creatividad, el derroche, la innovación

y la simbolización de la cosas. Aunque ambas situaciones espacio-tempóreas son complementarias, la fiesta privilegia el despliegue económico, simbólico e ideacional de los sujetos implicados quienes de manera cotidiana experimentan las distintas repercusiones de las posiciones categoriales, jerárquicas, organizacionales y parentales que condicionan la estructura social. Así, ambos momentos conforman (juntos o por separado) el aspecto sagrado del ritual pues su realización da pie a proyecciones emotivas y fundamentadas en el parabién colectivo, contemplándolos como momentos contemporáneos de comunión grupal en donde quedan esclarecidas las posiciones sociales que cada uno de los partícipes representa.

Es así como considero que el ritual de los *Quince* es un proceso social de transición que fundamenta sus aspectos sagrados/festivos en la performatividad de su práctica y en la presencia de elementos materiales y simbólicos que posibilitan la enunciación aspiracional o de permanencia de los actores sociales que la realizan. Por esta razón propongo como estrategia analítica abordar aquellas formas, espacios, objetos y relaciones que se proyectan en el momento de la celebración como vías que consolidan las intenciones de reconocimiento de los principales y algunos otros partícipes; considerando entonces a este ritual como situación privilegiada para la obtención de prestigio. La complejidad teórica del ritual radica en observarlo como producto de aquello que el hombre visibiliza como necesario y el prestigio es ejemplo

²⁹ Simbólicas y económicas.

de ello. De esta manera se puede pensar en la funcionalidad del ritual en cuanto a herramienta contemporánea que permite rehacer los constructos cognitivos bajo los cuales se mueven e identifican los grupos y sus miembros.

Por ello el estudio de los rituales no sería un modo de buscar la esencia de un momento especial y cualitativamente diferente, sino una manera de estudiar cómo pueden desplazarse los elementos triviales del mundo social y, así, transformarse en símbolos que, en ciertos contextos, permiten generar un momento especial o extraordinario. De esta manera, ritualizar, como simbolizar, es fundamentalmente desplazar un objeto de su lugar (Da Matta, 2002), lo que trae consigo una aguda conciencia sobre la naturaleza del objeto, las propiedades de su dominio de origen y la adecuación o no de su nueva ubicación. Por ello, los desplazamientos conducen a una toma de conciencia de todas las reificaciones del mundo social, ya sea en lo que tienen de arbitrario —como la transición— o en lo que tienen de necesario —como el posicionamiento.

El proceso ritual emerge como una práctica en la que se imprimen sentidos de la vida cotidiana dentro de un contexto extraordinario, movilizando significados que presentan modos diferenciados de explicitar una sola categoría en significados opuestos o complementarios mediante sistemas simbólicos que lo conforman; por lo que en el caso del ritual de XV Años, dentro de sus múltiples contextos, se resignifica el sentido del prestigio social por ejemplo mediante la

comida. Lo que se oferte en el banquete implicará —en cuanto a estrategia— la inversión de ciertos capitales económicos y simbólicos que condensan: la capacidad de los principales de “dar”, la reciprocidad en sentido de la *communitas* (Turner, 1988) y el entendimiento de los impactos que una realidad momentánea sobre la vida cotidiana; por lo que la ritualidad se encuentra relacionada con la estructura social al conformar los mismos sentidos que significan sus hechos y sus posiciones (Díaz, 2008). Por lo tanto, los rituales sirven para elevar a los individuos, permitirles adquirir un estatus superior y, en ese sentido, para dar paso a las desigualdades y jerarquías de diversa índole; sin embargo también equipara e iguala, por lo que esta dualidad recorre las construcciones simbólicas que excluyen e incluyen, elevan y denigran, disuelven clasificaciones tanto como las refuerzan, erigen y derriban fronteras, y legitiman a los poderosos aunque cuestionen la dominación (Reygadas, 2008: 27).

El prestigio, como fuente de ansiedad y anhelo de reconocimiento, es la instancia explicativa de las relaciones y las diferencias sociales. Las diferentes formas que adquiere su estructura, la manera de entenderlo y las estrategias para movilizarlo, dependen de las especificidades de los campos socioculturales, y dentro de cada uno se moviliza de manera transversal pero siempre jerárquica para legitimar, reproducir, equilibrar y orientar mediante terrenos simbólicos y económicos la estratificación social. Así, por ejemplo, en los sec-

tores medios y altos del espacio urbano en Puebla, el prestigio es una constante del ritual sagrado (religioso-secular) de XV Años, sólo que su reconfiguración depende de las diversas formas de encausarlo e interpretarlo a partir de la experiencia de clase y de la reinención de sus elementos en medida de la dinámica global mediática, comunicacional y de mercado.

Por lo antes mencionado, los XV Años como *ritual de paso* fundamenta sentidos sociales como la transición y el prestigio. Ambos son considerados como esquemas valorativos que intervienen en su organización y realización³⁰, constituyendo así un corpus sintagmático de funcionalidad y estructura (Geist, 2006). La *transición* será sustentada entonces como noción central de la *praxis* y representada por el símbolo dominante (Turner, 2007) que es la quinceañera, mientras que el *prestigio* como el sentido total del despliegue simbólico dentro de ella será representada por los símbolo instrumentales (Turner, 2007) que en este caso serían las cuatro categorías de análisis del prestigio anhelado³¹, las cuales se observan reconfiguradas en cuestión de los contextos sociales en los que emerjan. Por tal, la transición propicia prestigio

³⁰ Esto no implica que sean los únicos sentidos sociales que emergen de la celebración, pues como toda práctica social sus parámetros significativos radican en un sinfín de perspectivas que sugieren estudiarlo desde distintos enfoques culturales, sociales, genéricos, políticos, económicos, etcétera.

³¹ La relación con los otros invitados, los espacios utilizados, las formas simbólicas desarrolladas y el sistema objetual utilizado.

y ambos sentidos son suscitados por el ritual, pues de él parten las ideas referentes a los capitales culturales, los reconocimientos y las legitimaciones como formas de especificar posicionamientos; de esta manera se reafirma el cambio y éste coadyuva a la consolidación de las diferencias jerárquicas que reconfigurarán la estructura social de la que se es parte.

Así, la reconfiguración del prestigio social a través del proceso simbólico de XV Años, responde directamente a las estrategias culturales y contextuales del fin ritual y de los grupos que lo ejecutan, y entre mayor sea la originalidad y el capital económico o simbólico desplegado en la organización y ejecución de la celebración ritual, mayor será la eficacia de la celebración, la resolución de conflictos y la obtención de prestigio, debido a que son aspectos que se legitiman a partir de la aprobación colectiva; sin importar si sea por acción directa o por traslado simbólico.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, Gonzalo y Esquivel, José (2007). *Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de el Algar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento*. Granada: Universidad de Granada.
- Augé, Marc, (1996). *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter, y Luckmann, Thomas (1984). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

- (2012). “Capital simbólico y clases sociales”. Revista *Herramientas* No. 52. Buenos Aires: Ediciones Herramienta. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-52/capital-simbolico-y-clases-sociales>
- (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Checa, Francisco (1992). *Prestigio social y poder en un pueblo de Sierra Mágina*. Disponible en: <http://www.cismamagina.es/pdf/2/Sumuntan2-1-5.pdf>
- Cisneros, Pilar (2013). *Análisis sociológico de la juventud española actual*. Disponible en: http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.uclm.es%2Fvarios%2Frevistas%2Fdoctrinaeinvestigacion%2Fpdf%2Fmemero4%2FPilar_Cisneros.doc&ei=h_elUsHdKIuG2wXe8IDgBg&usg=AFQjCNGnuxmnWbW6jQNC-RQVDFLp3T9ow&bvm=bv.57752919,d.b2I
- Da Matta, Roberto (2002). *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Daroch, Valeria (2012). *Percepción de prestigio y valoración social de la profesión docente*. Tesis de licenciatura en Sociología. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- De Benavente, Toribio (1979). *Historia de los indios en la Nueva España*. México: Porrúa.
- De las Casas, Bartolomé (1986). *Historia de las Indias*. Madrid: Alianza.
- De Sahagún, Bernardino (1997). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa
- De Torquemada, Juan (1975). *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. México: UNAM.
- Díaz del Castillo, Bernal (1986). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Díaz, Rodrigo (1998). *Archipiélago de Rituales. Teorías antropológicas del ritual*. No. 33. España: Anthropos
- Durkheim, Emile (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.
- Eliade, Mircea (1981). *Lo sagrado y lo profano*. 4ª edición. Madrid: Guadarrama/Punto Omega
- Figueroa, Mariana (2010). *Relaciones sociales y construcción de la feminidad a través del ritual de XV Años*. Tesis de licenciatura en Antropología Social, CAS/BUAP. Puebla, México.
- (2014). *La reconfiguración del prestigio social a través del proceso ritual de XV Años en la ciudad de Puebla*. Tesis de maestría en Antropología Social, CAS/BUAP. Puebla, México.
- Foster, George (1987). *Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo en cambio*. México: FCE.
- García, Marco (2005). *Quinceañera. Ritualidad y modernidad en una fami-*

- lia Tepitense. Tesis de licenciatura en Antropología Social, México: ENAH.
- Geist, Ingrid (2006). *El ritual como sintagmática del sentido*. Barcelona: Gedisa.
- Gérvás, J., Starfield, B., Minué, S., Violan, C. (2007). *Algunas causas (y soluciones) de la pérdida de prestigio de la medicina general/de familia. Contra el descrédito del héroe*. Madrid: CESCA.
- Gil, Jesús (2000). *Vivienda y prestigio social: los indios y sus moradas en la Bergara barroca*. Universidad del País Vasco.
- Gluckman, Max (1962). "Les rites de passage" en *Essays on the ritual of social relations*. Gran Bretaña: Manchester University Press.
- Godelier, Maurice (1998). *El enigma del don*. España: Paidós.
- Goffman (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, Erving, (1951). "Símbolos de status de clase" en *The British Journal of Sociology*. Versión en castellano por la Universidad de Sonora.
- Hobsbawm, Eric (1983). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Jiménez, Luis Arturo y Escalante, Natalia (2009). "Miradas y reflexiones antropológicas sobre el desfile del 5 de mayo en la ciudad de Puebla" en *Redalyc*. Vol. 16 No. 45.
- Leach, Edmund (1985). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo Veintiuno de España editores.
- Loaeza, Soledad (Abril - Junio de 1983). *El papel político de las clases medias en el México contemporáneo*. México: Revista Mexicana de Sociología, pp. 407-440
- Lorente, David (2008). "Una discusión sobre el estudio del ritual como "espejo" privilegiado de la cultura". *Redalyc*.
- Maisonneuve, Jean (1991). *Ritos religiosos y civiles*. Barcelona: Herder.
- Malinowski, Bronislaw (2000). *Los Argonautas del Pacífico Occidental: comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea*. Barcelona: Península.
- Mauss, Marcel (1979). "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas" en *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Nieto, Raúl (2001). "Ritualidad secular, prácticas populares y videocultura en la ciudad de México". En *Alteridades*, Año 1 número 22, Julio - Diciembre. México: UAM-I.
- Padilla, Mario (2000). *Ciclo festivo y orden ceremonial*. México: COLMICH.
- Parra, Graciela (2007). "Celebración de los 15 años, datos importantes, novedosos y origen de la celebración". Disponible en <http://co.globedia.com/celebracion-anos-datos-importantes-novedosos-origen-8207>
- Reitano, Emir (2007) *Ascenso social, consolidación y prestigio. El caso de los portugueses y sus redes sociofamiliares en el Buenos Aires tardocolonial*. Disponible en: http://www.fuentes.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3336/pr.3336.pdf

- Reygadas, Luis, (2008). "Distinción y reciprocidad. Notas para una antropología de la equidad" en *Nueva Antropología, simbolismo, identidades y diferencias*. XXI (69), pp. 9-31
- Salas, Gabriela (1992). *Prestigio social y elección de carrera*. Disponible en: <http://educacionyciencia.org/index.php/educacionyciencia/article/view/50>
- Sánchez, Cecilia (2013). *Estatus y Prestigio*. México: UAEH.
- Santamaría, Francisco (2013). *Factores de elección de universidad. Clases sociales. Estratificación social*. Universidad Católica de Chile.
- Turner, Victor (2007). *La selva de los símbolos*. quinta edición. España: Siglo Veintiuno de España editores.
- (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus Alfaguara.
- Valenzuela, Jaime (2005). *Afán de prestigio y movilidad social: los espejos de la apariencia*. Tomo 1. Santiago de Chile: Taurus.
- Van Gennep, Arnold (1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- Weber, Max (2007). *Sociología del poder: los tipos de dominación*. España: Alianza editorial.